

Crónica política

Por Pedro Calvo Hernando / Exclusiva para FARO DE VIGO

Rumores sobre la dimisión de Areilza

• Disensiones entre el conde de Motrico, Arias y Fraga y entre Martín Villa y Solís • Diversas conjeturas sobre los procesamientos • El «no» a las dos grandes manifestaciones

MADRID. (Crónica exclusiva para FARO DE VIGO recibida por télex, por PEDRO CALVO HERNANDO).—Mientras el Consejo de Ministros estaba reunido en Sevilla, bajo la presidencia del Rey, el Madrid político echaba chispas por todos sus costados. Los motivos son muy numerosos, pero destacan las disensiones en el seno del Gobierno, el asunto del procesamiento de cuatro líderes de la oposición y la prohibición de las dos grandes manifestaciones que se pensaba celebrar este fin de semana en la capital.

En cuanto a la primera cuestión, parece que existen fundamentalmente tres líneas de disensión: 1.º) Areilza-Arias, con motivo de la retención de la entrevista televisiva del ministro de Asuntos Exteriores; 2.º) Fraga-Areilza, como consecuencia de una mayor diferente visión por parte de ambos ministros respecto del tratamiento de importantes problemas de política interior, como sería el caso de las relaciones con la oposición; 3.º) Martín Villa-Solís, a consecuencia de enfoques muy dispares en lo referente a la reforma sindical (Solís podría estar siendo presionado por el bunker sindical para que se impida el «desmantelamiento» de la Organización Sindical).

Todos los medios y círculos políticos están excitadísimos con la detención y procesamiento de García Trevijano, Aguado, Camacho y A. Dorronoro. Pienzan ahora que les podrían caer penas de veinte a treinta años es un asunto que aquí no deja dormir a nadie, tanto por las concretas personas en sí como por las incalculables consecuencias políticas de orden general que podrían derivarse.

En opinión de unos, dentro de varios días podrían ser puestos en libertad provisional y quedar el tema «dormido» en algún cajón. Otros piensan que esa salida es difícil y que tal vez asistamos a un proceso político que prenda la atención de Europa entera, con el acompañamiento consabido con que estas cosas se presentan. Es un poco au-

cinante ponerse aún teóricamente en estas tesituras, pero los indicios son los indicados.

Los cuatro de Coordinación siguen en Carabanchel, y parece que los restantes ocuparían una misma celda. Las corrientes de solidaridad crecen por momentos. El ofrecimiento de otros hombres de la oposición para actuar como abogados de los prisioneros se interpreta aquí como otro claro signo de solidaridad política, como es el caso del líder del P.S.O.E. Felipe González respecto de Nazario Aguado, hombre, como se sabe, vinculado al Partido del Trabajo, que es el grupo que se sitúa inmediatamente a la izquierda del Partido Comunista de España.

En cuanto a Antonio García Trevijano, todo el mundo sabe que no sólo no es comunista, sino que es un hombre identificado claramente con posiciones de derecha. Se tiene entendido que el propio Trevijano está interesado en que se sepa y se difunda que es un hombre de derechas.

Y por fin, las suspendidas manifestaciones. Los primeros firmantes de una y otra (Valero Bermejo y Ruiz-Giménez han declarado que ellos tratarían de conseguir que no se intentase celebrarlas. Lo que ocurre es que va a ser un poco difícil, pues la propaganda ha sido enorme, sobre todo de la manifestación organizada por los ex combatientes. En el momento de escribir esta crónica era prácticamente imposible saber con certeza si habrá o no habrá interiores de manifestación tanto el sábado por la tarde como el domingo por la mañana.

Relacionado con este asunto, parece que los organizadores de la manifestación democrática tuvieron algunas conversaciones con diversos miembros del Gobierno, de la línea más abierta, claro, pero sin resultados positivos.

Es la misma incertidumbre que existía con otros diversos asuntos de la más candente actualidad, como eran los renovados e insistentes rumores de una dimisión de Areilza, que estaría motivada por las profundas discrepancias a que hoy y días anteriores me he referido.